

Como que la estatua que vio el rey Nabucodonosor y le interpretó el profeta Daniel, como que los pies se están desmenuzando, algo está pasando en los pies de la estatua que vio Nabucodonosor, y esa estatua representa el reino de los gentiles: algo está pasando en el reino de los gentiles; pero eso lo vamos a dejar quietecito ahí para otro tema, para el tema quizás de “La venida de la piedra no cortada de manos,” en el cual estaríamos hablando un poquito más, aunque todavía no conviene hablar muy claro de cuándo, cómo, y cómo será todo eso. Pero vamos a estar escuchando muchas cosas muy importantes con relación a las cosas que sucederán en este tiempo final.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“MELQUISEDEC BENDICIENDO LA DESCENDENCIA REAL DE ABRAHAM.”

MELQUISEDEC BENDICIENDO A LA DESCENDENCIA REAL DE ABRAHAM

*Domingo, 4 de noviembre de 2012
Cayey, Puerto Rico*



William Soto Santiago, Ph.D.

cuando lo levanta de las aguas bautismales, tipológicamente está resucitando a la Vida eterna y por consiguiente espiritualmente está resucitando a la Vida eterna que perdió el ser humano en la caída en el Huerto del Edén, entra a la Vida eterna, aunque físicamente el cuerpo físico sigue siendo mortal, pero tiene la promesa de que va a recibir un cuerpo inmortal glorificado. Si está vivo cuando los muertos en Cristo resuciten, pues será transformado sin ver muerte el creyente en Cristo. Por lo tanto, nada nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y la bendición de Melquisedec a Abraham sea sobre cada uno de ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Pueden ser bautizados los que han recibido a Cristo como Salvador en diferentes naciones, para lo cual dejo al ministro correspondiente en cada país, y aquí dejo al ministro José Benjamín Pérez con ustedes.

Que Dios les bendiga y les guarde, y hasta el próximo domingo en la forma que tengamos, y para saber cómo será entonces, el domingo lo verán. Va a ser una bendición grande para el próximo domingo Dios mediante.

Oren mucho por la actividad del domingo próximo, y oren mucho para que Dios complete Su Iglesia, pues como se están poniendo las cosas en el planeta Tierra, con volcanes, terremotos, maremotos, y los anuncios de posibles impactos de cometas y de cosas así a la Tierra, y un sinnúmero más, y los problemas de salud también, los problemas económicos también que cada día se agudizan más, y que no hay esperanza para la humanidad, sino la Venida de Cristo para el Día Postrero es la esperanza para el ser humano, no hay otra esperanza para el ser humano.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

como Salvador en estos momentos la salvación que ganaste en la Cruz del Calvario, hazla una realidad en mí. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, oh Padre celestial, para quién sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Y ahora los que han recibido a Cristo como Salvador en estos momentos en diferentes naciones, dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’” La pregunta es: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento, y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

El bautismo en agua es tipológico, aun el mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista para cumplir toda justicia, y Él mismo fue el que dijo (Cristo):

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

El bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo es un mandamiento divino, un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual fue obedecido por los apóstoles y por todos los que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador.

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo. Y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente, simbólicamente, está siendo sepultado. Y

MELQUISEDEC BENDICIENDO A LA DESCENDENCIA REAL DE ABRAHAM

*Rev. William Soto Santiago
Domingo, 4 de noviembre de 2012
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos y ministros Men Puerto Rico y demás países e Iglesias que están reunidas en esta ocasión para alabar a Dios, glorificar Su Nombre y oír Su Palabra: es una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Por lo tanto, hoy domingo, día en que el Cristianismo siempre tiene el estudio bíblico de la Escritura, leemos en Génesis, capítulo 14, verso 1 en adelante, que dice:

“Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el décimotercero se rebelaron.

Y en el año décimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.”

Y luego pasamos al verso 12:

“Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“MELQUISEDEC BENDICIENDO A LA DESCENDENCIA REAL DE ABRAHAM.” Es nuestro tema para esta ocasión, para lo cual leímos cómo Dios bendijo a Abraham en aquella ocasión. Vamos a leer también el verso del capítulo 7 de Hebreos, verso 1 al 7, que dice:

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del

llevar a cabo en ellos la obra del nuevo nacimiento y colocarlos en el Reino de Dios.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están recibiendo a Cristo en diferentes países para que así también Cristo los reciba en Su Reino. Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, nuestros ojos cerrados, oremos:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas las personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino y los salves, se haga realidad en ellos la obra de salvación que llevaste a cabo en la Cruz del Calvario por medio de Tu cuerpo físico, Tu semejanza física, Tu cuerpo llamado Jesús. Señor, recíbelos en Tu Reino, te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, vengo a Ti dando testimonio de mi fe en Ti y dando testimonio de que escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, y creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Ti con toda mi alma.

Reconozco que soy pecador y necesito un Redentor, un Salvador, doy testimonio público de mi fe en Ti y te recibo como mi único y suficiente Salvador, te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente, haz realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Padre celestial, que se haga realidad en mí, hazla realidad en cada persona que ha recibido a Cristo

completar Su Iglesia; en algún momento el último recibirá a Cristo como Salvador, Cristo lo recibirá en Su Reino, será bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautizará con Espíritu Santo y Fuego y producirá en la persona el nuevo nacimiento y así entrará al Reino de Cristo, al Reino de Dios.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone, y con Su Sangre lo limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca el nuevo nacimiento en usted, y así entre al Reino eterno de Dios y así reciba Vida eterna, Cristo le dé la Vida eterna. Recuerden que Jesucristo dijo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted, para lo cual puede pasar al frente si está aquí presente, y si está en otra nación puede hacer lo mismo: pasar al frente en la iglesia o en el auditorio donde se encuentre en estos momentos para que quede incluido en la oración que estaremos haciendo por los que estarán recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a dar unos minutos mientras reciben a Cristo como Salvador los que todavía no lo han hecho aquí o en otras naciones.

Dios tiene mucho pueblo en Puerto Rico, en todo el Caribe, en toda la América Latina, y en Norteamérica también y en otras naciones y los está llamando en este tiempo final para

Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.”

Leímos también lo que San Pablo dijo de Melquisedec, por lo tanto, vimos a la luz de las palabras del apóstol Pablo, las enseñanzas del apóstol Pablo el cual fue puesto por maestro para los gentiles, lo que San Pablo explica de ese encuentro que tuvo Abraham con Melquisedec, el cual bendijo a Abraham, y lo cual es tipo y figura de lo que Dios hará con la descendencia de Abraham. La bendición de Abraham pasa a su descendencia; dice Hebreos, capítulo 2, verso 11 en adelante, dice:

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,

En medio de la congregación te alabaré.

Y otra vez:

Yo confiaré en él.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

La descendencia de Abraham, la simiente de Abraham, sería socorrida por Dios enviando al Mesías en Su primera Venida para con Su propio cuerpo ser efectuado el Sacrificio de Expiación para salvar a la descendencia, la simiente de Abraham, y pasar esa bendición de Abraham a toda la descendencia del patriarca Abraham. Por eso es que el apóstol Pablo en Gálatas, capítulo 3, verso 15 al 17, nos dice:

“Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años

del Creador de los Cielos y de la Tierra, y ese conocimiento pasará a todas las naciones en el Reino del Mesías, y eso será Melquisedec en medio de Su pueblo, Su Iglesia, y luego en medio de Israel.

Para este tiempo final tenemos todas estas promesas para ser cumplidas, y la mayoría de los que estamos viviendo en este tiempo esperamos ver plenamente el cumplimiento de esas promesas porque hay que vivir el momento que le toca a uno esperando lo que Dios ha prometido.

Como Abraham, que cada año esperaba el cumplimiento de la promesa del hijo prometido, por 25 años estuvo esperando el cumplimiento de esa promesa divina hasta que la recibió, y así es con la Iglesia del Señor Jesucristo, los creyentes en Cristo: ya dos mil años esperando la Venida del Señor para y con los muertos creyentes en Él resucitándolos, y a los vivos creyentes en Él transformándolos para llevarlos a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa del Padre celestial.

Es importante mantener la fe en Cristo y de Cristo firme en nuestra alma, como Él a dicho, así Él hará, cuando se llene la Casa de Dios, haya redimido hasta el último que formaría Su Iglesia; entonces se cumplirán las promesas que corresponden a después que se complete la Iglesia: la transformación y raptó, y todo eso lo hará Melquisedec, que es Dios en Su cuerpo angelical, el cual en el velo de carne llamado Jesús estuvo manifestado en toda su plenitud.

Por lo tanto, las palabras de Cristo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” se hacen una realidad en Cristo Jesús, en donde vemos a Dios manifestado en Su cuerpo físico, Su cuerpo terrenal, pero que ya fue glorificado, Su semejanza física; y así como Él fue glorificado, serán glorificados todos los creyentes en Él, lo cual será la Adopción, la Redención del cuerpo.

En algún momento se va a completar Su Iglesia, se va a

Israel en Su cuerpo físico llamado Jesús, Dios hecho carne, Emanuel, Dios hecho carne.

San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16, dice: “Grande es el misterio de la piedad (o sea, de la Divinidad, de Dios), Dios ha sido manifestado en carne, ha sido visto de los Ángeles,” dice: “Ha sido predicado al mundo, ha sido recibido arriba en gloria,” todo eso es Dios, en Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico y luego Su cuerpo de carne llamado Jesús, el cual resucitó glorificado.

“MELQUISEDEC BENDICIENDO A LA DESCENDENCIA REAL DE ABRAHAM.”

Para este tiempo final la visita más grande de Melquisedec a la simiente real de Abraham que están bajo el nuevo Pacto y forman la Iglesia del Señor Jesucristo, tendrá la manifestación más grande que haya tenido Melquisedec, Dios en Su cuerpo angelical, Dios en Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia.

Esa será la visitación de Dios para Su Iglesia en el Día Postrero, eso será Melquisedec, Dios en Su cuerpo teofánico angelical manifestado en medio de Su Iglesia, el Espíritu Santo visitando a Su Iglesia y revelándole todas estas cosas, estos misterios, que están prometidos para ser revelados y dándoles la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Lo que sucedió allá, se repetirá acá en la Iglesia, y luego con Israel, con el pueblo hebreo, en el tiempo final; y ellos lo van a reconocer cuando Dios les abra los ojos espirituales conforme a la promesa también de Habacuc, capítulo 2, verso 14, y también Isaías, capítulo 11, verso 9, que “la Tierra será llena de la gloria de Dios, del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar.”

Con esa revelación divina que llenará del conocimiento de la gloria de Dios la Tierra, Israel será llena del conocimiento

después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.”

Y ahora, el mismo capítulo 3, verso 25 al 29, dice:

“Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

Los creyentes en Cristo son linaje de Abraham, son uno en Cristo; por eso en Filipenses, capítulo 3, versos 20 en adelante, dice San Pablo:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Y ahora nos dice que los que son creyentes en Cristo, son... tienen su ciudadanía en los Cielos, o sea que además de tener la ciudadanía terrenal del país en que nacieron, tienen también la ciudadanía celestial por causa de que nacieron del Cielo por medio del Agua: la Palabra, el Evangelio, y del Espíritu Santo; así obtuvieron el nuevo nacimiento y por consiguiente han nacido del Cielo porque el nuevo nacimiento no es terrenal.

El nacimiento terrenal es el que obtuvimos por medio de nuestros padres terrenales, pero el nacimiento del Padre celestial es por consiguiente del Cielo también, y por

consiguiente tenemos la ciudadanía celestial al ser creyentes en Cristo y haberlo recibido como nuestro Salvador, haber sido bautizados en agua en Su Nombre y haber recibido Su Espíritu Santo y así obtuvimos el nuevo nacimiento; nacimos del Agua y del Espíritu conforme a las palabras de Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, verso 1 al 6.

Y por consiguiente esta es la descendencia de Abraham que Él visitará en este tiempo final, pues Cristo dijo que como fue en los días de Lot, que son los días también de Abraham (fue en el tiempo de Abraham), así será la Venida del Hijo del Hombre. La venida del Hijo del Hombre para este tiempo final está representada en la venida de Elohim, de Dios, a Abraham, con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, los cuales vinieron, digamos, a eso de las 11:00 a la 1:00 de la tarde, y visitaron a Abraham.

Habían descendido para ir a Sodoma y Gomorra, ver lo que allí pasaba, si era conforme al clamor que había llegado ante la presencia de Dios, y entonces destruir a Sodoma y Gomorra y ciudades cercanas. Eran lugares donde la maldad se había extendido y había llegado al colmo, y por consiguiente la copa estaba llena delante de Dios.

Era la visita de Dios con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel para traer el juicio divino sobre Sodoma y Gomorra, o sea, sobre los habitantes, y aun el terreno, la tierra, en que ellos habitaban, tipo y figura de lo que sucederá en este tiempo final durante el tiempo de la gran tribulación donde será el lloro y el crujir de dientes en medio de la raza humana; porque Cristo dijo que como fue en los días de Lot, así será el día, el tiempo, en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará, vendrá. Y en esos días allá Dios tenía a Abraham en la parte alta, en la montaña, Lot se fue a la parte baja. Lot representa a las vírgenes insensatas y Abraham representa a las vírgenes prudentes.

de Cristo y la Sangre de Cristo, porque el pan representa el cuerpo y el vino representa la Sangre.

Y Él nos ha dado de Su cuerpo, Su carne, y de Su Sangre; “el que no coma mi carne y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí,” allí fue reflejada la Santa Cena como también el Sacrificio de Cristo.

Y para el Día Postrero Dios con Su cuerpo angelical, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, va a estar manifestado en medio de Su Iglesia; Él ha estado todo el tiempo manifestándose de etapa en etapa, y para este tiempo final va a manifestarse plenamente para llevar a cabo la adopción de todos los hijos e hijas de Dios. Dice el reverendo William Branham en el mensaje de “*Las Setenta Semanas de Daniel:*”

“El Espíritu de sabiduría viene a la Iglesia para dar a conocer a la Iglesia por revelación del Espíritu Santo, por la revelación del Espíritu Santo, trayendo la revelación del Espíritu Santo, trayendo a la Iglesia y revelando en qué día estamos viviendo, tal y como Gabriel viene a Daniel, el Espíritu Santo viene a la Iglesia en los últimos días para revelar estas cosas grandes, cosas secretas y profundas.”

O sea, que el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Melquisedec, Dios por medio de Su Espíritu, de Su cuerpo angelical, estará visitando a Su Iglesia en este tiempo final; de Edad en Edad ha visitado a Su Iglesia. El Día de Pentecostés vino a Su Iglesia, a los creyentes, y los bautizó con Espíritu Santo y Fuego, y ahí obtuvieron su imagen celestial, el cuerpo angelical, el ángel de cada persona; así como Dios tiene Su Ángel, Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico, cada creyente en Cristo tiene su ángel, su cuerpo angelical. Por eso cuando muere físicamente su cuerpo físico, sigue viviendo, pasa al paraíso, a la sexta dimensión en el cuerpo angelical.

Melquisedec es el mismo Dios en Su cuerpo angelical visitando a Abraham, y luego se hizo carne, vino visitando a

quien constituyó heredero de todo (¿quién es el heredero de toda la creación? Jesucristo, Jesucristo en Su cuerpo angelical y Jesucristo en Su cuerpo físico glorificado), y por quien asimismo hizo el universo.”

La ciencia está buscando el origen de la creación, miren, está aquí en la Biblia, la Biblia dice, da a conocer, el origen de la creación, fue Dios en Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto, ese cuerpo teofánico, hablando la Palabra creadora y las cosas viniendo a existencia:

“...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

¿Ven? La imagen misma de la sustancia de Dios, la imagen de Dios, que salió de Dios, no fue creado, sino que salió de Dios; y Dios en Su cuerpo angelical habló a existencia todas las cosas; por eso es que a través de la historia bíblica desde el Génesis hasta el Apocalipsis, Dios por medio de Su cuerpo angelical, Su Espíritu, Su imagen, manifestándose a través de hombres, de profetas, de individuos, entrando dentro de esas personas, ha hablado, y luego esas cosas vienen a ser la Palabra creadora de Dios siendo hablada por medio de hombres, de profetas, “porque no hará nada el Señor sin que antes revele sus secretos a sus siervos, sus profetas,” y esas son las cosas que luego se cumplen en el Programa Divino, son habladas y ya tienen que cumplirse.

Y estos profetas son un velo de carne, un cuerpo que Dios usa, pero el cuerpo propio de Dios, la semejanza física propia de Dios, es el cuerpo que nació a través de la virgen María, llamado Jesús, que significa Redentor, Salvador, esa es la semejanza física de Dios. Y la imagen de Dios es el cuerpo angelical de Dios, llamado el Ángel del Pacto, en el cual le apareció como Melquisedec, Rey de Salem, Rey de justicia, Rey de paz, a Abraham, y le dio pan y vino, le dio en tipo y figura de Sí mismo, lo cual viene a ser tipo y figura del cuerpo

Encontramos que aquella visita allá se convierte en tipo y figura profética de lo que sucederá en este tiempo final. Cuando va a venir el juicio divino sobre la raza humana, encontramos en el libro del profeta Daniel, que aparecen el Arcángel o Ángel Gabriel y el Arcángel Miguel. El Arcángel Miguel es el príncipe que está por el pueblo hebreo.

Hay naciones que dicen que su ángel guardián es tal ángel o patrón, o patrona, pero Israel tiene el principal, el Arcángel Miguel con todo su ejército, para defenderlo. Por esa causa podemos ver el éxito que siempre tiene Israel cuando obedece a Dios.

Israel tiene una promesa que para el tiempo final se va a levantar el Arcángel Miguel, va a llevarse a cabo una resurrección, y dice que todos los que están escritos en el Libro... para ellos habrá una bendición muy grande. Eso está en el capítulo 12 de Daniel:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las

aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

Y yo oí, mas no entendí (Daniel dice: ‘Y yo oí, mas no entendí’). Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.”

Veán, muchos serán emblanquecidos, purificados, y esto es a través de la Sangre de Cristo durante la Dispensación de la Gracia. Pero vendrá un tiempo en que así como fue quitado el continuo sacrificio del templo allá en Israel, en Jerusalén, desde que Tito Vespasiano en el año ‘70 de la era cristiana o era común destruyó el templo y fue quitado el sacrificio, porque al ser destruido el templo ¿dónde se va a efectuar el sacrificio? Fue quitado.

Y ahora, el Sacrificio de Cristo y Su Sangre es el único Sacrificio para el ser humano, y está en el Cielo Su Sangre haciendo Expiación por el pecado del ser humano que lo recibe como único y suficiente Salvador. Cristo, Su Sacrificio es la Expiación por el pecado del ser humano, y Su Sangre nos

día diez del mes séptimo de cada año conforme al calendario religioso judío, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre de la expiación y él tenía que entrar durante ese día unas cuantas veces, y cuando ya terminaba sus labores quedaba el pueblo hebreo y cada individuo que había sentido, dolido por haber pecado, confesado a Dios sus pecados, quedaba perdonado y reconciliado con Dios por un año más.

Pero bajo el nuevo Pacto la reconciliación es para siempre, para vivir eternamente, no hay otro sacrificio porque ya fue hecho un Sacrificio perfecto por Cristo con Su cuerpo físico, el cual fue dado en Expiación por nuestros pecados.

Y ahora, podemos ver porqué Jesucristo, el cual en Su cuerpo angelical es el Ángel del Pacto, es Melquisedec, Cristo el Mesías, el Ungido, antes de tener Su cuerpo físico estaba en Su cuerpo angelical, o sea, Dios estaba en Su cuerpo angelical, y por medio de ese cuerpo angelical y a través de ese cuerpo angelical habló a existencia toda la creación, cosa maravillosa y difícil para comprender por el ser humano.

Si hay una construcción de un edificio, pues hay un constructor, un arquitecto, un diseñador y un constructor; no puede haber una construcción si no hubo alguien que la construyó. Y si hay una creación, entonces hay uno que creó todo ese universo, todas esas dimensiones, y ese es Dios, el cual en Su cuerpo angelical y a través de Su cuerpo angelical llevó a cabo esa creación. Dios nos dice por medio del apóstol Pablo en Hebreos, capítulo 1, verso 1 en adelante:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”

Esa es la forma en que Dios habla a Su pueblo: por medio de hombres, por medio de Sus profetas (Zacarías, capítulo 7, verso 11 al 12 también nos dice que Dios habló por medio de Su Espíritu a través de los profetas a Su pueblo). Dice:

“...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a

cumplió dos mil años atrás, era Emanuel, Dios con nosotros. Dios creó en el vientre de María una célula de sangre la cual se fue multiplicando célula sobre célula hasta que formó el cuerpo de Jesús, el cual nació en el tiempo correspondiente a través de la virgen María.

Ese cuerpo en el cual moró la plenitud de Dios es la semejanza física de Dios, por eso Jesús decía: “El Padre y Yo una cosa somos,” y por eso Cristo decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” era nada menos que Emanuel, Dios con nosotros, conforme a Isaías, capítulo 7, verso 14 y San Mateo también; San Mateo... les voy a dar el capítulo, San Mateo, capítulo 1, versos 18 al 25, donde cita diciendo:

“Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,

Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”

Por eso en la ciudad de Naín, cuando Cristo resucitó al hijo de la viuda de esa ciudad de Naín, luego el pueblo se llenó de temor y dijo: “Dios ha visitado a su pueblo, porque un gran profeta se ha levantado entre nosotros,” Dios estaba visitando a Su pueblo en un velo de carne, y a través de ese velo carne hablando y llevando a cabo todas esas maravillas, por eso Jesús decía: “Yo no hago nada de mí mismo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras.”

El velo de carne llamado Jesús es la semejanza física de Dios, por eso cuando murió como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, luego fue resucitado al tercer día y luego subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios, resucitó glorificado, y ha estado haciendo intercesión en el Cielo durante estos dos mil años desde el día de Su muerte y resurrección, hasta nuestro tiempo.

Pero algún día terminará esa labor de intercesión como el

limpia de todo pecado, porque Su Sangre es la Sangre de la Expiación del nuevo Pacto que Dios dijo que establecería con la casa de Jacob y con la casa de Judá.

Y cuando se complete la Iglesia del Señor Jesucristo con los que están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, que de etapa en etapa, de Edad en Edad, en la Dispensación de la Gracia han estado viniendo a los Pies de Cristo, y en el tiempo final se completará el número de los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, Cristo habrá terminado Su Obra de Intercesión, habrá reconciliado a todos los que están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, llamados también los elegidos, los escogidos, los predestinados de Dios, que son los que están señalados como reyes y sacerdotes y también son jueces; porque los santos juzgarán al mundo: pertenecen al poder judicial celestial, pertenecen al poder religioso sacerdotal celestial de Melquisedec, y pertenecen al Reino de Dios celestial como reyes, como sacerdotes y como jueces.

Cristo es el Sumo Sacerdote del nuevo Pacto en el Templo celestial. Hay un Templo celestial donde Él es el Sumo Sacerdote de Dios, y Él también es Rey, es un Rey-Sacerdote; como Sumo Sacerdote lleva unos dos mil años haciendo intercesión en el Lugar Santísimo del Templo celestial sobre el asiento de misericordia, porque al sentarse en el Cielo, en el Trono, convirtió el Trono en Trono de misericordia porque está como Sumo Sacerdote con Su propia Sangre haciendo intercesión.

Cuando termine esa labor de intercesor siendo Él Sumo Sacerdote según el Orden celestial de Melquisedec, al cual pertenecen también todos los creyentes en Cristo, pues han sido lavados, limpiados, con la Sangre de Cristo, y han sido hechos reyes y sacerdotes, y dice: “Y reinarán o reinaremos

con Él.”

En el capítulo 20, verso 4 al 6, del Apocalipsis, dice que reinarán con Él por mil años, eso es el milenio prometido, y en Apocalipsis, capítulo 5, también dice que “Él con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.”

O sea, que los creyentes en Cristo pertenecen a ese Orden celestial del Reino celestial y del Orden sacerdotal celestial, del cual Cristo es el Sumo Sacerdote y por consiguiente los creyentes en Él, siendo parte de ese Orden sacerdotal, son sacerdotes, y Él (Cristo) el Sumo Sacerdote, a todo lo que Cristo es heredero, todo lo que Cristo es, también lo son los creyentes en Cristo.

Vean, en una ocasión Él dijo por ahí por el capítulo 8, verso 12, de San Juan: “Yo soy la luz del mundo,” pero en otro lugar dice: “Vosotros sois la luz del mundo.” También Él dice que Él es la Estrella Resplandeciente de la Mañana, o sea, la Columna de Fuego, y los creyentes en Cristo son también representados en estrellas; la promesa a Abraham fue que su descendencia, su simiente, sería como las estrellas del Cielo.

Recuerdan cuando Dios le dijo a Abraham: “Mira al cielo y cuenta las estrellas si las puedes contar,” era una noche estrellada, “así será tu simiente, tu descendencia,” y todavía no tenía el hijo prometido a través de Sara, ya estaba anciana, y Dios hablándole de que la descendencia de Abraham iba a ser como las estrellas del Cielo. Cosas inconcebibles a la mente humana, pero que los creyentes la creen *acá*, no en la mente, sino en el alma, en el corazón.

Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Él había escuchado esa Voz en otras ocasiones, en sueños y en visiones también, era la Voz nada menos que de Melquisedec, el Sumo Sacerdote del Templo celestial, ¿y quién es ese Sumo Sacerdote del Templo celestial en Su cuerpo en el cual le

cojeando, pero es mejor un cojo con la bendición de Dios, que uno que esté bien sin la bendición de Dios. Es Jacob un ejemplo de lo que es una persona que busca la bendición de Dios hasta encontrarla.

Luego Jacob le pone por nombre al lugar: Peniel, porque dice: “Porque vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma.” Estaba muy temeroso de su hermano Esaú que venía con unos cuatrocientos preparados con espadas y así por el estilo, y como Esaú había dicho que lo iba a matar cuando muriera su padre, dijo: “Viene para ese propósito,” y la bendición del Ángel fue cambiándole el nombre de Jacob a Israel; ahí venía un hombre nuevo después, tipo y figura de lo que sucederá en este tiempo final, de Israel, Jacob, encontrándose con el Mesías en el tiempo final, y ahí van a estar los ministerios de Moisés y Elías, de los dos Ungidos, de los dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, y de Apocalipsis, capítulo 11.

Y cuando ellos vean la cosa correcta, vean la verdad, lo captan, la revelación de Dios por el Espíritu de Dios baje a ellos, dirán: “Esto y éste es el que estamos esperando.” Van a ver a Melquisedec manifestado en el Día Postrero; Melquisedec es el Ángel del Pacto, el que le dio la Ley en el monte Sinaí, pues la Escritura dice que “Dios dio la Ley por comisión de Ángeles,” el Ángel del Pacto, el cual es nada menos que el Cristo, el Ungido, el Mesías, en otra dimensión.

Por eso es que la Escritura, cuando promete la venida del Mesías en el capítulo 3 de Malaquías, dice que enviará a Elías, que enviará su mensajero, delante de Él, el cual le preparará el camino, ¿y luego qué? “vendrá a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el Ángel del Pacto.”

¿Vienen dos? No, uno: Dios, el Señor, el Padre, ¿y el Ángel del Pacto no viene también? Sí, el cuerpo angelical de Dios: Dios viene en y con Su cuerpo angelical para manifestarse a Su pueblo, visitar Su pueblo. En Su primera Venida ya se

entonces comenzaréis a llamar a la puerta, comenzaréis a decir: Señor, Señor, ábrenos, y Él os dirá: No sé de dónde sois,” y también en la parábola de las diez vírgenes dice la Escritura que mientras las vírgenes insensatas, las cuales no tenían aceite, fueron a comprar aceite, vino el esposo, o sea, esa es la Venida del Señor a Su Iglesia, y las que estaban preparadas, las cuales tenían el aceite: el Espíritu Santo, entraron con Él a las bodas, entraron con Él a las bodas y se cerró la puerta.

O sea, se cierra la puerta de la Dispensación de la Gracia, Cristo cambia de Cordero a León, cambia de Sumo Sacerdote a Rey, para hacer Su Obra de Reclamo, y se lleva a Su Iglesia en el tiempo final luego que ha completado Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Ahora, hablando de Melquisedec, ya les dije que la parte física que veía Abraham es un cuerpo teofánico, y un cuerpo teofánico es un espíritu de otra dimensión, porque un espíritu es un cuerpo, pero de otra dimensión, cuerpo espiritual; y ese cuerpo espiritual es llamado también el Ángel del Pacto y es llamado también el Espíritu Santo, porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, es nada menos que el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente.

Por eso aunque Jacob dijo que cuando luchó con ese Ángel y no lo soltó hasta que recibió la bendición del Ángel, el cual también para que Jacob lo soltara con su cayado hirió en la pierna de Jacob, pero no lo soltó hasta que recibió la bendición del Ángel.

Y la bendición, vean, bendijo a Jacob preguntándole: “¿Cuál es tu nombre?” y Jacob le dijo: “Jacob,” y el Ángel le dijo: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido,” y ahora, le es colocado un nombre de príncipe, príncipe con Dios; y ahí Jacob quedó feliz aunque dice la Escritura que después iba

apareció a Abraham? Es un cuerpo teofánico de otra dimensión, de la sexta dimensión, de la dimensión de los espíritus.

Recuerden que un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, esa era la clase de cuerpo en el cual se aparecía a diferentes profetas comenzando desde Adán. En cada ocasión que aparecía, por ejemplo en el caso de Abraham también, y en el caso de Jacob, en el capítulo 32, verso 24 al 32, Jacob se encontró en una noche con un Varón, un Hombre, al otro día tenía que enfrentarse con su hermano que venía, porque supo que Jacob estaba regresando a la tierra de su padre, a Canaán, en aquel tiempo llamado Canaán.

Y Esaú había dicho que cuando muriera su padre Isaac él iba a matar a su hermano Jacob, porque le había robado la Bendición de la Primogenitura; Esaú menospreció la Bendición de la Primogenitura y se la vendió a Jacob por un plato de lentejas. O sea, que no le robó nada, negocios son negocios, y juró a Jacob que se la vendía, y Jacob le dio el plato de lentejas, para Esaú lo que valía su primogenitura ¿era qué? Un plato de lentejas, no apreció esa bendición de Dios, como hay personas que no aprecian la bendición de Dios de un Redentor, un Salvador y Su Sangre preciosa derramada en la Cruz del Calvario, el cual nos perdona nuestros pecados y con Su Sangre nos limpia de todo pecado. Los que no aprecian esa bendición tan grande son como Esaú, y pierden la bendición, y por consiguiente pierden el derecho a vivir eternamente en el Reino de Dios.

Está a la disposición de todo ser humano la salvación y Vida eterna, el Árbol de la Vida eterna es Cristo, para que todo aquel venga a Él y coma del fruto del Árbol de la Vida eterna, escuche la predicación del Evangelio de Cristo, crea, nazca la fe de Cristo en su alma, crea, lo reciba como Salvador, sea bautizado en agua en Su Nombre; Cristo lo

perdona, lo limpia con Su Sangre y lo bautiza luego con Su Espíritu Santo y produce en la persona el nuevo nacimiento y entra a la Vida eterna, recibe la Vida eterna, es restaurado a Vida eterna y por consiguiente ha entrado al Reino eterno de Dios.

Cristo dijo: “El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios, el que no nazca del Agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios,” le dice Cristo a Nicodemo en el capítulo 3, verso 1 al 6, de San Juan. O sea, que es un asunto de Vida eterna o muerte, porque el ser humano sin Cristo está muerto, muerto a la Vida eterna, lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar, y cuando se le termine ya no tendrá otra vida para vivir, solamente resucitará después del milenio para presentarse ante el Trono blanco para el juicio final.

Por lo tanto, la oportunidad para recibir la Vida eterna, obtener el perdón de sus pecados y recibir la Vida eterna, es mientras vivimos en esta Tierra, y tenemos que apreciar esa bendición tan grande que Dios le ha dado a la familia humana, y es para aprovecharla; está a la disposición de todo ser humano el Árbol de la Vida eterna que es Cristo. Él es el Pan de Vida eterna, y Él dice: “El que come de este Pan vivirá eternamente,” Él dijo: “Yo soy el Pan de Vida eterna, el que come de este Pan vivirá eternamente.” Y también Él dijo: “El que no coma mi carne y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí.”

¿Cómo se logra eso? Creyendo en Cristo, y después en la Santa Cena está tipificando que él comió, creyó en Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario y en Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario; está comiendo Su cuerpo y bebiendo Su Sangre, y por consiguiente ha sido colocado en el Reino de Dios que está en la esfera espiritual, y que algún día va a estar en la esfera física, lo cual será el Reino del Mesías; y eso será

la restauración del Reino de Dios a Israel y a la raza humana, porque el Reino del Mesías será mundial, y desde Israel, con Jerusalén como Capital, el Mesías gobernará sobre la familia humana, sobre el mundo entero, como Hijo del Hombre. O sea, en forma física sentándose en el Trono de David, porque el Trono de David es el Trono de Dios terrenal, y el Reino de David es el Reino de Dios terrenal.

Ahora, ¿quién es Melquisedec? Melquisedec es nada menos la parte física que vio Abraham, es un cuerpo angelical, es un cuerpo teofánico, de otra dimensión, en el cual aparecía en todo el Antiguo Testamento a diferentes mensajeros, diferentes profetas, diferentes personas, es el mismo que le aparecía a Adán y le dijo: “¿Dónde estás tú, Adán?”

Es el mismo que le aparecía a los demás profetas, es el mismo con el cual hablaba Enoc y le había dicho que vendría una destrucción, lo cual pasó después más adelante a Noé, y Noé predicaba el juicio que vendría sobre la humanidad porque había llegado el final del mundo antediluviano; el final estaba allí, y estaba siendo anunciado el final porque allí estaba un profeta dispensacional: Noé, el cual fue hallado justo delante de Dios porque tenía el sacrificio de expiación por sus pecados. Él venía a ser sumo sacerdote de su familia, de su tribu, y también rey.

Y Cristo dijo que “como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre,” que comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. El que no estaba dentro del Arca cuando comenzó a llover, y un poco antes de comenzar la lluvia, tenía que estar dentro del Arca porque luego Dios cerró la puerta y ya nadie más podía entrar.

Y después que se cerró la puerta fue que vino la lluvia. En San Lucas, capítulo 13, versos 21 al 27, dice: “Cuando el Padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta,